

La Comédiathèque

El Contrato

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

El Contrato

Jean-Pierre Martinez

Alex escribe comedias para el teatro... que hasta ahora no interesan a nadie. Está considerando abandonar su carrera como dramaturgo para buscar un trabajo real... Es entonces cuando recibe una llamada de una famosa productora parisina. Acaba de leer su última obra y quiere montarla. ¡Es la oportunidad para que Alex vea reconocido su talento! Entusiasmada y apresurada, ella se dispone a ir a su casa para que firme un contrato de exclusividad. Pero esta llamada inesperada es seguida de otra. Daniel, el amigo de Alex, que ya tiene los derechos de la obra, le informa que finalmente la va a montar. Ha invertido todos sus ahorros en alquilar un pequeño teatro. ¿Cómo lograr que este simpático "perdedor" abandone su proyecto sin que parezca una traición por parte de su mejor amigo?

Personajes

Alex
Clara
Daniel
Victoria

Un salón amueblado de manera sencilla, con un sofá en el centro. Alex, en sus treinta, está jugando a un videojuego en su computadora portátil. Su teléfono suena. Absorbido por su juego, tarda un momento en contestar la llamada.

Alex (con aire distraído) – Sí... ¿Sara...? (Volviendo bruscamente a la realidad) ¡Ah, Sara! Sí, sí, claro pero... no recordaba haberte dado mi número... Fue Nicolás quien te lo dio, de acuerdo... No, no me molesta, es solo que... Todavía estoy en el trabajo aquí y... tenemos que firmar un gran contrato. Ah, justamente, aquí viene mi agente, así que tendré que dejarte... Sí, te volveré a llamar, por supuesto. ¿Mañana está bien? De acuerdo... Yo también te mando un beso... (Guarda su teléfono) Maldición, Nico... Va a escucharme...

La puerta de entrada se abre y entra Clara, también en sus treinta. Lleva dos bolsas de compras llenas y aparentemente pesadas.

Clara – Hola...

Alex – ¿Ya estás aquí?

Clara – ¡Menuda bienvenida! Oculta tu alegría...

Alex – No, no es eso, es solo que... Como me dijiste que llegarías un poco más tarde.

Clara – Cancelaron mi audición... Aproveché para hacer algunas compras. ¿Y tú?

Alex – Todavía estoy buscando una idea para mi nueva comedia...

Clara – ¿Y entonces?

Alex – Pues nada...

Clara – ¿Y crees que quedándote encerrado aquí las ideas vendrán...?

Alex – Si conoces algún lugar donde se encuentren buenas ideas para comedias, no dudes en decírmelo... Iré allí de inmediato a buscarlas...

Clara – No lo sé... En la vida real, tal vez... ¿Has intentado empujar un carrito en un supermercado lleno a la hora en que todos salen de la oficina? ¿Quién sabe? Quizás, al doblar un pasillo... Entre los filetes empanizados y el papel higiénico...

Alex – Perdona, mañana soy yo quien hará las compras.

Clara – No te molestes, ya las hice... Tenemos al menos para una semana. De hecho, voy a poner esto en la nevera antes de que los congelados empiecen a gotear sobre el papel higiénico.

Alex – Bueno... Gracias, entonces...

Clara – De nada, pero la próxima vez, cuando veas que la nevera está vacía y que estamos llegando al final del rollo, intenta recordarlo...

Ella sale. Él ordena vagamente la habitación y luego vuelve a su juego en la computadora portátil antes de reaccionar.

Alex – Tengo que dejarlo con esto... (*Guarda su computadora, toma una botella del bar y llena dos vasos, mientras Clara regresa*) Te he servido un copa, cariño...

Clara – ¿Estamos celebrando algo?

Alex – No, pero... veo que a menudo lo hacen en las series estadounidenses... El jefe de familia llega a casa agotado, justo a tiempo para besar a los niños antes de que se vayan a la cama... Y su esposa le sirve un trago para que se relaje un poco... antes de tomarla apasionadamente en el sofá de la sala..

Clara – En las series estadounidenses de los años sesenta, quizás...

Alex – Sí... Y no tenemos hijos...

Clara – Tampoco eres realmente una ama de casa... En cualquier caso, no haces ni la limpieza ni las compras.

Él la abraza con ganas de ir más allá.

Alex – Pero siempre estoy a tu disposición para el descanso del guerrero.

Ella lo aparta suavemente.

Clara – Para, vas a despertar a los niños...

Toman sus copas y beben en silencio por un momento.

Alex – Lo sé, he sido todo un fracaso últimamente... Dejé de actuar hace diez años para escribir... pero no he logrado destacar como autor.

Clara – Aun así, tuviste un pequeño éxito con tu primera comedia.

Alex – Se representó durante tres semanas en un teatro de las afueras... El tiempo que todos mis amigos la vieran... Mis otras obras nunca fueron representadas...

Clara – No entiendo por qué... Cuando vemos las basuras que están en cartelera en las salas más grandes de París...

Alex – Aparentemente, no conozco a las personas adecuadas... No formo parte del club... Nunca supe venderme...

Clara – Yo tampoco, desafortunadamente.

Alex – Al menos tú trabajas...

Clara – Sí... Anuncios estúpidos, siluetas en la televisión, doblajes...

Alex – El doblaje... Es interesante, ¿no?

Clara – Paga las facturas... Pero en cuanto a reconocimiento... Ves, nunca nadie me ha dicho en la peluquería – "¡Te reconozco! Eres la voz de la esposa del Inspector Columbo. ¿Puedo pedirte un autógrafo?

Alex – Seguro porque la esposa de Columbo nunca aparece en la serie...

Clara – No, hacer doblajes para una actriz es como hacer striptease en un club para no videntes. Estamos menos expuestas, es cierto, pero estamos condenadas a permanecer en las sombras.

Alex – Si te cansa, puedes dejarlo...

Clara – ¿Ah sí? ¿Y quién va a pagar el alquiler? ¿Tú?

Alex – Siento como un reproche apenas disimulado...

Ella lo besa.

Clara – Siempre he creído en ti, Alex, lo sabes... Estoy convencida de que la suerte terminará por cambiar...

Alex – Me pregunto si no sería mejor dejarlo. Me doy un año más, y luego buscaré un trabajo real.

Clara – ¿Un trabajo real? ¡Pero si no sabes hacer nada...!

Alex – Gracias por apoyarme en mi proyecto de reconversión profesional.

Clara – El mundo del teatro reconocerá un día tu talento como autor, estoy segura.

Alex – Tal vez cuando esté muerto...

Clara – Vamos... El teléfono finalmente sonará, ya verás...

Lo abraza, pero justo en ese momento, el teléfono fijo comienza a sonar. Un tono que recuerda a los teléfonos de antaño.

Alex – Siempre me hace saltar ese timbre. ¿Quién tiene todavía un teléfono fijo en casa hoy en día?

Clara – Es el único número que mi madre logró memorizar. Prefiero conservarlo...

Alex – Por cierto, es la única que todavía conoce el número de nuestro teléfono fijo. Concluyo que seguramente no es un productor llamándonos para un gran contrato...

Clara responde.

Clara – Hola, mamá... Sí, sí, todo va bien, ¿por qué? Sí, lo sé, generalmente te llamo alrededor de las siete, pero aún no son las siete aquí... (*Mirando su reloj*) Apenas son las seis. Pero vamos, mamá, ¡es viernes! El cambio de hora no fue ayer, es mañana. Como cada año, en la noche del sábado al domingo. ¿Y no te diste cuenta? Bueno, te llamo en una hora, ¿vale? Pero ¿cómo estás? De acuerdo... De acuerdo... Ah, pobre de ti... Vale, te llamo más tarde... (*Cuelga*) Era mi madre...

Alex – Sí... Y entonces la llamarás de nuevo en una hora...

Clara – Bueno, sí, como siempre...

Alex – Como ella acaba de llamarte...

Clara – ¿Y qué?

Alex – Nada... Siempre he pensado si realmente es necesario llamar a tu madre tres veces al día para preguntarle cómo está. Con todos sus problemas de salud... Sabes que no está bien, ¿verdad?

Clara – ¿A ti qué te importa? ¿Eres tú quien paga la factura del teléfono?

Alex – No, en efecto... Es muy delicado de tu parte recordármelo.

Clara – ¿Te pregunto cuántas veces al día llamas a tus amantes, acaso?

Alex – ¿"Mis" amantes?

Clara – Entonces, ¿solo hay una? Me tranquiliza saberlo...

El teléfono fijo vuelve a sonar.

Alex (*irónico*) – Vaya... ¿Quién será esta vez?

Ella le lanza una mirada de reprobación y contesta.

Clara (*amable*) – Sí, mamá... Ah, perdón, pensé que... Sí, sí, ahora mismo te lo paso... (*Le entrega el teléfono a Alex*) Una tal Victoria... Debe ser una chica que conociste hace mucho tiempo, en la época en que los móviles aún no existían...

Alex – Victoria? Realmente no tengo ni idea de quién es, te lo juro... (*Coge el teléfono fijo con un largo cable y se va al backstage*) ¿Hola? Sí, soy yo...

Se va. Clara parece molesta. Ordena un poco la habitación. Luego saca su teléfono inteligente para llamar a su madre.

Clara – Sí, mamá, ¿entonces cómo estás... ¿No estás bien? Ah, vaya... Pero has hecho una cita con el médico, ¿verdad...?

También se va. Alex regresa, aún sosteniendo el teléfono fijo en una mano y el auricular en la otra.

Alex – Vale... De acuerdo... Sí, sí, por supuesto... Espera, reviso mi agenda... (*Deja pasar unos segundos*) No, no, está perfecto. Entonces lo haremos así... Hasta mañana, Victoria...

Se derrumba en el sofá, aparentemente devastado. Clara vuelve, con su teléfono inteligente aún en la mano.

Clara – De acuerdo... Sí, te llamaré mañana por la mañana. Te mando un beso, mamá... (*Guarda su teléfono y echa un vistazo a Alex*) Entonces, ¿quién era esa?

Alex – No vas a creerlo...

Clara – Dilo de una vez...

Alex – Victoria de Castelblanco.

Clara – ¿En serio...? ¿Victoria de Castelblanco?

Alex – La que ha dirigido las puestas en escena de los mayores éxitos parisinos de la última década. Absolutamente. Victoria de Castelblanco.

Clara – ¿Y la conoces?

Alex – Hice una audición para una obra que ella dirigía hace tiempo. De hecho, no me eligieron. Desde entonces, no tuve ningún contacto con ella...

Clara – ¿Y hoy, te llama por el teléfono fijo para ofrecerte un papel?

Alex – ¡Mejor que eso! ¡Quiere montar mi obra!

Clara – ¿Qué obra?

Alex – "El Contrato". Dice que le encantó.

Clara – Es increíble...

Alex – Estaba buscando una nueva comedia. Se topó con la mía. No sé muy bien cómo...

Clara – ¿Recuerdas que el año pasado imprimí el texto y lo envié a todas las productoras de París? Incluso me dijiste que no serviría de nada...

Alex – Ya no creía en eso... Ningún productor lee las obras que le envían...

Clara – No recordaba habérselo enviado personalmente a ella. Debe ser que se lo hicieron llegar...

Alex – En todo caso, lo leyó y le gustó.

Clara – ¿Y va a montarla?

Alex – Ya está trabajando en el elenco. Por ahora no quiso darme más detalles, pero serán actores famosos. ¡Solo hace obras con estrellas!

Clara – ¿Y te dijo en qué teatro?

Alex – Ya sabes cómo son... Mientras no esté firmado. Pero sí, por supuesto, será uno de los teatros más grandes de París.

Clara – Me cuesta creerlo.

Alex – A mí también. Al principio, incluso pensé que era una broma, ¡pero no! Primero quiere llevar la obra al Festival de Aviñón antes de retomarla en un gran teatro parisino y salir de gira por toda Francia.

Clara – ¡Pero es genial!

Alex – Por fin, jugaríamos en la primera división, ¡está claro!

Clara – ¿Y entonces?

Alex – Quiere reunirse conmigo. Tengo una cita en su casa mañana por la tarde para firmar el contrato. Está muy decidida. Y quiere hacerlo muy rápido.

Clara – ¿Mañana? Ah sí, de hecho, no pierde el tiempo. Es una perra, pero bueno...

Alex – ¿Por qué dices eso?

Clara – Esa es la reputación que tiene en el negocio, ¿no?

Alex – Por supuesto, quiere exclusividad. ¡Siento que las cosas están cambiando, Clara! ¡Hay que celebrarlo, ¿no?!

Clara – Estoy agotada ahora mismo, pero mañana iremos a cenar, ¡Te lo prometo!

Alex – Vale.

Clara – ¿Y si mejor nos vamos a la cama?

Alex – Bueno... Pero con todo esto, creo que me costará dormir. Y no estoy acostumbrado a acostarme antes de las siete.

Clara – ¿Quién habla de dormir...? No estás muy animado esta noche...

Alex – Perdona... Estoy un poco perturbado...

Clara – Yo también... tanto tiempo soñando con acostarme con un autor exitoso. Quién sabe, podría incluso conseguir un papel...

Comienzan sus juegos en el sofá.

Negro.

Luz.

Clara – Otra vez...

Alex – No estamos obligados a contestar...

Clara – Si es mi madre... Podría ser una urgencia...

Alex – Para las urgencias está el 15, ¿no? No es muy difícil de recordar...

Clara – Podría ser Victoria...

Alex – Bueno... Volverá a llamar y ya está...

Se levanta.

Clara – Tienes que contestar, Alex.

Alex (resignado) – Tienes razón... Diez años esperando que el teléfono suene y que no sea tu madre. No vamos a quejarnos ya de que suene con demasiada frecuencia...

Clara – Es el precio del éxito... Tendremos que acostumbrarnos.

Contesta. Ella sale.

Alex – ¿Hola, sí...? ¿Quién? Ah, sí, hola Daniel... ¡Hace mucho tiempo, vaya! Bueno, escucha, yo estoy bien... Tal vez tenga una buena noticia, pero es un poco pronto para hablar de ello... ¿Y tú? Ah, sí... (*Parece desmoronarse*) ¿No...? Sí, sí, lo recuerdo. Bueno... para ser honesto, no lo recordaba muy bien... ¡Oh sí! ¿No...? Sí, sí, genial, por supuesto... Mira, tengo que dejarte aquí. Acabábamos de empezar una partida de... Sí, eso es, me están esperando para la segunda mitad. Sí, sí, nos hablamos mañana por la mañana, ¿de acuerdo?

Clara vuelve.

Clara – ¿Quién era?

Alex – Era Daniel.

Clara – ¿Daniel?

Alex – Sí, Daniel, ya sabes. Actuábamos juntos... cuando yo aún era actor. De hecho, fue con él con quien hice mi última audición... Con Victoria, precisamente...

Clara – Otro regreso... Realmente es La Noche de los Muertos Vivientes... ¿Y entonces? ¿Quiere ofrecerte un papel?

Alex – Peor que eso...

Clara – ¿Peor?

Alex – Quiere montar mi obra...

Clara – ¿Qué obra?

Alex – "El Contrato".

Clara – ¿No...?

Alex – Lo olvidé por completo. Pensé que el proyecto nunca se concretaría. Arruina todo lo que emprende.

Clara – ¿Y qué?

Alex – Dice que acaba de firmar con un teatro en Aviñon para el festival.

Clara – Es una broma.

Alex – No, desafortunadamente...

Alex está destrozado.

Clara – ¿Y le concediste los derechos de la obra?

Alex – Sí, aparentemente. Ni siquiera lo recordaba. En esa época, no estaba abrumado por las ofertas...

Clara – ¡Maldición!

Alex – Es un desastre. Victoria quiere exclusividad, es normal. Si la obra ya está programada para Aviñon, no querrá montarla..

Clara – ¿No puedes decirle a Daniel que abandone el proyecto?

Alex – ¡Acaba de firmar con un teatro! Invertió todos sus ahorros en este proyecto. Me sorprendió cuando me lo dijo, de hecho. Daniel no es del tipo que tiene ahorros

Clara – Verifica la autorización en el sitio de la Sociedad de Autores...

Alex coge su teléfono.

Alex – Sí, desafortunadamente... Le di una autorización por tres años y aún está vigente... Mira...

Le pasa su teléfono y ella lo mira.

Clara – Sí... Pero eso no incluye Aviñon...

Alex – ¿Qué...?

Clara – ¡La autorización! Está especificado "Excluyendo Aviñon"...

Él vuelve a mirar el teléfono.

Alex – Ah, sí, tienes razón...

Clara – Para participar en el festival, necesitaría una extensión de autorización. Aviñon siempre es aparte...

Alex – ¿Y entonces?

Clara – Bueno... podrías negarle la autorización para Aviñon...

Alex – Pero aún tendrá autorización para París.

Clara – Expira en seis meses... Estamos en marzo... prácticamente al final de la temporada. Si no va a Aviñon, ningún teatro querrá su obra en París para el regreso. Basta con no renovar la autorización en septiembre.

Alex – Sí... pero es Daniel... Es un amigo. Un lastre, pero sigue siendo un amigo. Se arruinó para firmar con este teatro...

Clara – Eso es problema suyo... Debería habértelo preguntado antes. Y en cuanto a arruinarse... Me dices que ya no tenía ni un céntimo de todos modos. La única ventaja de ser pobre es que no se corre el riesgo de arruinarse...

Alex – A menos que haya contraído deudas... ¿Sabes cuánto cuesta un teatro de 50 plazas durante el festival? Sin mencionar el alojamiento y todo lo demás. Lo ha apostado todo en eso. Incluso vendió su coche.

Clara – Incluso si hubiera vendido a su madre...

Alex – Ya no te reconozco, Clara...

Clara – Hemos estado esperando una oportunidad como esta durante años, ¡Alex! Puede que no se repita nunca...

Alex – No puedo hacerle eso.

Clara – Entonces, solo queda convencerlo de que no haga Aviñon...

Alex – ¿Cómo?

Clara – Siempre puede cancelar el contrato con ese teatro...

Alex – Ya sabes cómo es. Piden ser pagados desde la firma.

Clara – Sí, por supuesto...

Alex – Es un amigo, Clara. Estaba muy emocionado de contarme esto. Y ayer, yo también habría considerado esto como una buena noticia.

El teléfono móvil de Alex suena, y él mira la pantalla.

Alex – Es Daniel... Al parecer, encontró mi número de móvil... (*Contesta*) Sí, Daniel... Ah sí... ¿No...? Sí, sí, estoy muy contento, por supuesto. Es solo que... Sí, ¡qué aventura, eh! Sí, sí, estamos aquí... ¿Ahora? Vale, te espero... (*Guarda su teléfono*) Era Daniel... Está abajo de nuestra casa... Viene...

Clara – ¿A esta hora?

Alex – ¡Aún no son las siete!

Clara – Ah sí, es verdad...

Alex – ¿Qué voy a decirle...?

Clara – Tal vez haya un seguro de cancelación...

Alex – ¿Un seguro de cancelación? Daniel. La última vez que lo vi, ni siquiera estaba cubierto por la Seguridad Social...

Clara – No sé... Podría tener un impedimento.

Alex – ¿Qué tipo de impedimento...?

Clara – Si se rompiera una pierna... ya no podría hacer Aviñón.

Alex – Aún así, tiene que romperse una pierna. Eso no es lo más probable.

Clara – Podrías ayudarlo un poco...

Alex – ¿Financieramente, quieres decir?

Clara – ¡A romperse una pierna!

Alex – ¿Estás bromeando?

Clara – Tienes razón... El veneno es más discreto...

Alex – Me estás asustando, Clara...

Suena el timbre. Alex permanece paralizado.

Clara – Pues, ve a abrir...

Alex se levanta y va a abrir. Vuelve con Daniel, de la misma edad que ellos, con el aspecto de un perdedor simpático. Tiene un póster enrollado con una banda elástica.

Daniel – Es muy agradable tu casa...

Alex – ¿Conoces a Clara?

Daniel – ¡Clara...! Ah sí, claro... Fue hace mucho tiempo, pero...

Clara – Si fue hace mucho tiempo, no debía ser yo...

Daniel – Ah... Y... ¿tú también estás en el teatro?

Clara – Principalmente hago doblajes.

Daniel – Me lo imaginaba... Tu voz me suena vagamente...

Clara – ¿Mi voz...? Apenas dije dos palabras...

Daniel – ¿No eres tú quien dobla a ese personaje de abogada en esa serie de Netflix? De día defiende a mafiosos y de noche roba casas.

Clara – Entre el día y la noche...

Daniel – ¡Eso es!

Clara – Sí, soy yo. Pensé que nadie la había visto...

Alex – Daniel siempre ha sido muy bueno para reconocer las voces...

Daniel – Una especie de sexto sentido.

Alex – Desafortunadamente, en él, son todos los demás sentidos los que fallan.

Daniel – Muy gracioso, Alex... Deberías haber sido autor...

Alex – Siéntate, por favor...

Clara – ¿Quieres tomar algo?

Alex – Es hora del aperitivo, después de todo...

Daniel – Gracias... Dejé de beber, de hecho.

Alex – De acuerdo... Pero cuando dices que dejaste de beber...

Daniel – También dejé de fumar.

Alex – Ah, sí... Y entonces, eh... No has dejado el teatro.

Daniel – Pasé por un momento difícil... Es por eso que no di muchas noticias... Pero desde entonces, comencé una terapia... Volví a hacer deporte... Y ahora estoy totalmente entregado...

Alex – ¿Totalmente entregado...?

Daniel – Ya no tengo veinte años, lo sé. Pensé que era el momento o nunca. Después de todo, ¿qué tengo que perder?

Clara – Veinte mil euros... (*Daniel parece un poco sorprendido*) Es más o menos lo que te costará, este festival, ¿no...?

Daniel – Puedes decir treinta incluso... Con todos los gastos adicionales...

Alex – Y elegiste apostar todo por mi obra...

Daniel – Siempre he creído en tu talento como autor, Alex, lo sabes...

Alex – Hasta ahora, eras el único.

Daniel – Estoy seguro de que esta comedia puede ser un éxito. Así que decidí lanzarme. Vendí todo lo que podía vender, pedí un poco de dinero prestado a mi cuñado y firmé para un teatro en Aviñón.

Clara – Ah, sí... ¿Cuál?

Daniel – El Teatro Sin Salida.

Clara – El Teatro Sin Salida...?

Daniel – Está en un callejón sin salida. Seguramente por eso lo llamaron así.

Momento de silencio.

Alex – Me pregunto si hiciste bien en dejar de beber, después de todo...

Clara – Y entonces, ¿ya está firmado?

Daniel – Envié el cheque esta mañana. Era el último espacio disponible.

Clara – El Teatro Sin Salida... No lo conozco...

Daniel – Acaba de abrir. Este será su primer festival este año. Es por eso que aún quedaban algunos espacios. Antes, era una peluquería.

Clara – Una peluquería... Imaginamos un pequeño teatro, entonces...

Daniel – 32 asientos... y 4 de pie. Bromeo... Quiero decir, para las 4 plazas de pie...

Alex – ¿Y el cheque, cuánto?

Daniel – 10.000 por la sala y por una pequeña habitación justo encima... Pero después, está todo lo demás, por supuesto.

Clara – Ah sí, es caro... para ser esquilado en una peluquería.

Incomodidad.

Alex – Lo que Clara quiere decir es que estás corriendo un gran riesgo, ¿verdad? En Aviñón, con más de 1000 espectáculos en cartelera todos los días, no estás seguro de llenar. Incluso una peluquería...

Clara – Además, el autor de la obra no es muy conocido.

Alex – Y me imagino que los actores tampoco. ¿Quiénes son, de hecho?

Daniel – Todavía no está completamente decidido... Ya sabes cómo es. Mientras no esté confirmado, prefiero no hablar de ello... Pero os garantizo que serán buenos.

Clara – Claro...

Nueva incomodidad.

Daniel – Pero parece que no te alegra, Alex...

Alex – Sí, sí, por supuesto... Es solo que...

Daniel – Ah no, pero no les estoy pidiendo nada, ¿eh? Nada de dinero, al menos...

Clara – Muy bien...

Daniel – Por supuesto, si queréis apoyar el proyecto de alguna manera... Conocéis Aviñón. Nunca es demasiado tener ayuda para repartir volantes. Contar con el respaldo del autor siempre es una ventaja...

Alex – Claro...

Daniel – Siento como un malestar aquí... También era tu sueño tener una obra en Aviñón, ¿no? Hablamos de ello a menudo. Pensé que estarías más entusiasmado...

Alex – Sí, sí, me alegra, por supuesto... Es solo que...

Clara – Nos preocupamos por ti, eso es todo... No querríamos que te arruinaras, tampoco...

Alex – Y también, entre nosotros... No es mi mejor obra, ¿verdad? Estás seguro de que no quieres montar otra?

Daniel – Llevo casi tres años trabajando en este proyecto. No voy a cambiar de obra ahora... ¿Hay algún problema?

Alex – No, no, para nada...

Clara – Un poco sí, Alex.

Daniel – ¿Qué...?

Clara – Os dejo...

Clara sale.

Daniel – Ah, por cierto, olvidé... ¡Aquí está el cartel!

Daniel despliega el póster que trajo.

Alex – Ah, sí...

Daniel – ¿Qué opinas?

Alex – Genial...

Daniel – Por supuesto, es solo una maqueta... Mi hermana la diseñó.

Alex – ¿Es diseñadora gráfica tu hermana?

Daniel – Esteticista, pero siempre ha tenido un talento para el dibujo.

Alex – Si lo dices tú...

Daniel – Solo falta el nombre de los actores. ¿Impresiona, verdad?

Alex – Sí... (*Avergonzado*) Después de tanto tiempo soñándolo...

Daniel – Sé que estoy corriendo un riesgo, pero bueno... ¡Solo se vive una vez! Cuando mi novia me dejó el año pasado, te confieso que incluso pensé en el suicidio. Este proyecto fue lo que me sacó a flote. Creo que sin esto...

Alex – Ah, vaya...

Daniel – ¿Y tú? ¿Qué pasa? ¿Tienes problemas? ¿No estás enfermo, al menos? No me digas que tienes cáncer o algo así...

Alex – No, no, para nada...

Daniel – ¿Hay problemas con Clara, verdad? ¿Os vais a separar? Debo decir que nunca te he visto más de una semana seguida con la misma chica...

Alex – No, no, todo va bien por ese lado... De hecho... Sería más bien una buena noticia. Al menos para mí...

Daniel – Te escucho.

Alex vacila.

Alex – Pues, verás...

Daniel – ¿Qué?

Alex – Me voy a casar, eso.

Daniel – ¿Con Clara?

Alex – Pues sí, con Clara...

Daniel – ¡Pero qué genial!

Alex – Sí...

Daniel – ¿Entonces por qué pones esa cara?

Alex – Es que... Con las nuevas responsabilidades que voy a tener...

Daniel – ¿Está embarazada, verdad? Por eso te vas a casar con ella...

Alex – Pero no, ¿qué estás diciendo? Ya no estamos en el siglo XIX. Ya no se casa a las chicas porque estén embarazadas.

Daniel – Entonces, ¿cuál es el problema? Para Aviñón, digo...

Alex – Es solo que... Desde hace diez años, ha sido difícil, ¿sabes? Siento que vivo a expensas de Clara. Estaba a punto de tirar la toalla y buscar un trabajo de verdad... Estaba empezando a acostumbrarme a esa idea. Y de repente, todo sucede al mismo tiempo.

Daniel – Bueno, no te emociones demasiado... Es un teatro muy pequeño, ¿sabes? Pero es cierto que... ¡Esta vez, lo siento muy bien! Estoy seguro de que estamos al principio de algo...

Alex – ¿Tu crees...?

Daniel – No abandones tus sueños, Alex. Te arrepentirás toda tu vida. ¡Yo creo en esto! Y también es por ti que me embarco en esta aventura. Entonces, ¿estás conmigo o no?

Alex – ¡Claro, Daniel...!

Suena el teléfono de Daniel, y él contesta.

Daniel – ¿Sí? Ah sí. Muy bien. Vale, voy enseguida... (*Guarda su móvil.*) Tengo que dejarte...

Alex – ¿Algún problema?

Daniel – No, no, es una actriz a la que tengo que ver... Para el papel, precisamente...

Alex – Genial...

Daniel – En realidad, un poco por ella también monto la obra. Pero ya te contaré... Te mantengo al tanto, ¿de acuerdo?

Alex – OK...

Clara regresa.

Daniel – Hasta luego, Clara... ¡y felicidades, entonces!

Él sale, olvidando su cartel.

Clara – ¿Felicidades...?

Alex – Te lo explicaré...

Clara – ¿Entonces, está resuelto?

Alex – No me atreví a decírselo...

Clara – ¿Cómo que no?

Alex – Estaba tan contento mostrándome su cartel. Mira...

Clara – ¡Este cartel es completamente ridículo! Parece que lo ha dibujado su hermanita...

Alex – No sabes cuánto acertaste... Pero no puedo hacerle eso, Clara. Ha apostado todo a este proyecto.

Clara – ¿En serio? ¡Yo he apostado todo por ti durante años! Pago el alquiler, lleno la nevera, hago todo en la casa... para dejar que el genio trabaje. Y ahora, ¿vas a dejar pasar esta oportunidad única de ver finalmente reconocido tu talento? Solo para no decepcionar a ese fracasado con el que andabas antes de conocerme. Los viejos tiempos, los amigos de antes, los sueños adolescentes, todo eso es muy bonito. Pero no es la vida real. ¡Tienes que madurar un poco, Alex!

Alex – No sé qué hacer, Clara, te lo juro... Yo... (*Momento de vacilación*) ¿Quieres casarte conmigo?

Ella está atónita.

Clara – ¡Vete a la mierda!

Vuelven a llamar.

Alex – Debe ser él... Olvidó su cartel...

Clara – Vale... Si no tienes agallas, seré yo quien le diga...

Alex – Por favor, Clara, no hagas eso... (*Ella sale*) Bueno, después de todo...

Clara vuelve con Victoria. Un poco mayor que ellos o aparentándolo, es una mujer exuberante pero autoritaria.

Alex – Victoria... ¿Pensé que teníamos una cita mañana por la tarde, en tu casa?

Victoria – ¡Hola Alex! Estaba por el barrio... Pensé en pasar, será más fácil... Hola, señorita... Lamento aparecer así de repente en su casa para hablar de negocios.

Clara – No te preocupes. También estoy en el negocio. Soy actriz...

Victoria – Ah, ¿sí...? Aunque tu rostro no me suena...

Clara – Principalmente hago doblaje en este momento.

Victoria – Ya veo... (*Sentenciosa*) El actor de doblaje es para las estrellas de cine lo que el soldado desconocido es para los héroes de guerra. Sin él, nada es posible, pero son los demás los que reciben las medallas. Espero al menos que Alex avive la llama de vez en cuando... (*Clara no parece gustarle este comentario*) Entonces, Alex, ¿cómo te ha ido desde la última vez que nos vimos? ¿Cuándo fue, por cierto?

Alex – Fue para una audición. De hecho, no me elegiste...

Victoria – Pero sí, lo recuerdo. Para los dos papeles principales en esa obra que por cierto fue un gran éxito. Viniste con ese tipo, allí...

Alex – Daniel.

Victoria – Exacto... A propósito, al final, te hice un favor. Si hubieras perseverado como actor, quizás nunca habrías escrito esta comedia absolutamente genial.

Alex – Bueno... Gracias, entonces...

Victoria – Pero no he venido a hablar de los buenos viejos tiempos, tranquilo. Estoy aquí para hablar del futuro... ¡Tu futuro!

Alex – Entonces, ¿te gustó la obra...?

Victoria – Espera, ¡la adoré!

Alex – ¿Y quieres ponerla en escena?

Victoria – Me conoces... No hago las cosas a medias. Tengo grandes ambiciones para esta comedia.

Clara – ¿Podemos saber un poco más...?

Victoria parece molesta por la intervención de Clara.

Victoria – Leí el texto anteayer. Aún no está decidido, por supuesto. Pero será un proyecto hermoso. Un gran teatro, obviamente. La mejor directora de escena de París. ¡Yo! Con actores principales...

Clara – Así que imagino que no hay papel para mí...

Victoria – Cada uno a lo suyo, cariño... Mi ambición es reunir a los mayores talentos para este proyecto. Tan pronto como tenga los derechos exclusivos de la obra, en todos casos. De hecho, ese es el motivo de mi visita. (*Saca un documento de su bolso.*) Traje el contrato. No tienes agente, creo...

Alex (*señalando a Clara*) – Mi agente, aquí está...

Victoria – Tienes razón, los agentes, aparte de llevarte un diez por ciento...

Clara – De todos modos, vamos a tomarnos el tiempo de leerlo, ¿verdad, Alex? No es cuestión de unos días...

Victoria – Claro, por supuesto... Y, ¿por cierto, Alex? ¿Estás en otros proyectos en este momento?

Alex – Sí, bueno...

Clara – Hay un proyecto de película en marcha. Y una serie para la televisión.

Alex – Pero ya sabes cómo es... Hasta que no esté firmado...

Clara – ¿Quieres tomar algo?

Victoria – No os molesto más tiempo. Solo pasaba rápidamente...

Clara – Te acompaño.

Victoria – Hasta pronto, Alex. Estoy realmente emocionada de poder trabajar finalmente contigo. Y creo mucho en el potencial de la obra...

Alex – Sí, yo también... Bueno, quiero decir... Vamos a hacer grandes cosas juntos, lo siento.

Clara sale con Victoria y regresa de inmediato.

Alex – Pínchame para asegurarme de que no estoy soñando... Victoria de Castelblanco...

Clara – Es una perra, pero bueno...

Alex – ¿Por qué dices eso?

Clara – ¿Escuchaste cómo me habló?

Alex – Fuiste tú quien me dijo que hay que saber hacer concesiones.

Clara – Por supuesto. De hecho, te recuerdo que aún tenemos un problema.

Alex – ¿Cuál?

Clara – ¡Daniel! ¿Cómo pretendes que firmemos esta exclusividad con Victoria? ¡Ya reservó un teatro en Aviñón!

Alex – Es verdad, tienes razón. Casi lo olvido...

Clara – Es la oportunidad de nuestra vida, Alex... Lo sé, los amigos son importantes, pero hay algunas citas que no se pueden perder.

Alex – Por otro lado... Daniel también quiere llevar la obra a Aviñón...

Clara – Lo dijiste tú mismo. Es un fracasado. No puedes contar con él para que convierta tu obra en un éxito.

Alex – Es cierto...

Clara – ¿Por qué me dijo "felicidades", por cierto?

Alex – Le dije que nos íbamos a casar...

Clara – ¿Antes de preguntarme mi opinión?

Alex – No sabía qué decirle... Inventé cualquier cosa...

Ella le lanza una mirada furiosa. Vuelven a llamar a la puerta.

Clara – Si esto continúa, vamos a necesitar una sala de espera y una recepcionista...

Alex – Voy...

Regresa con Daniel.

Daniel – Lo siento, olvidé la maqueta del cartel... ¿Qué te parece, Clara?

Clara – Genial... (*En voz baja a Alex*) Esta vez, tienes que decírselo, o yo me encargaré, ¿de acuerdo...? Os dejo...

Ella sale.

Daniel – ¿Qué pasa? ¿Han discutido?

Alex – Escucha, Daniel, no sé cómo decirte esto, pero... Victoria acaba de salir de aquí.

Daniel – Victoria...?

Alex – Victoria de Castelblanco.

Daniel – ¿En serio? ¿Te acostaste con ella? ¿Por eso Clara está enfadada?

Alex – ¡Pero no! Bueno, sí, pero... fue hace mucho tiempo. De todos modos, no es por eso que Clara está enfadada. Ni siquiera lo sabe... No le hables de eso, ¿de acuerdo?

Daniel – Está bien...

Alex – ¿Recuerdas, hicimos una audición con ella hace unos diez años?

Daniel – Sí...

Alex – No nos eligieron...

Daniel – No...

Alex – Es un poco por eso que decidí dedicarme a la escritura, de hecho. Creía en ese papel. Pensé que lanzaría mi carrera...

Daniel – Si Clara no sabe que te acostaste con ella, ¿cuál es el problema con Victoria?

Alex – Quiere montar una de mis obras.

Daniel – ¿En serio? ¡Genial! ¿Cuál?

Alex – "El Contrato"...

Daniel – ¿"El Contrato"...?

Alex – Quiere estrenar la obra en Aviñón este verano.

Daniel – ¡Genial! ¡Un segundo montaje de "El Contrato" en Aviñón! Con un espectáculo muy mediático, imagino. También nos dará cierta visibilidad.

Alex – Sí, pero, por supuesto... quiere exclusividad.

Daniel – ¿Exclusividad?

Alex – Es normal... Va a invertir mucho en este proyecto.

Daniel – Pero, vamos, Alex... he estado trabajando en el montaje de esta obra durante tres años.

Alex – Sí, tres años, sí... Eso es un poco el problema... Pensé que ya no se iba a hacer. De hecho, lo había olvidado por completo...

Daniel – Y entonces...

Alex – Lo siento mucho, Daniel...

Daniel – ¡Pero ya no puedo retroceder, Alex! ¡Firmé, te lo dije!

Alex – Deberías haberme hablado antes.

Daniel – Quería sorprenderte. ¡Nadie representa tus obras!

Alex – Gracias por señalarlo.

Daniel – Y además, nada estaba seguro...

Alex – Lo siento mucho.

Daniel – De todos modos, tengo la autorización, ¿no?

Alex – Para París, sí... Pero no para Aviñón...

Daniel – Vale... Así que quieres hacerlo así...

Alex – Lo siento.

Daniel – Yo también... Y estoy muy decepcionado...

Se levanta.

Alex – Pero espera...

Daniel – Nunca hubiera esperado esto... De ti, al menos... De un amigo...

Está a punto de irse.

Alex – Pero no te vayas así...

Daniel – He apostado todo en este proyecto, Alex. Y ahora, me clavas un cuchillo en el corazón...

Alex – No hay que exagerar tampoco...

Daniel – Vete a la mierda...

Se va. Clara vuelve.

Clara – Al menos el problema está resuelto...

Alex – No lo sé... Pero no me siento orgulloso de mí mismo...

Clara – Lo entiendo. Pero a veces, hay que tomar decisiones y hacer elecciones... Esta es una oportunidad única para que lances tu carrera...

Llaman nuevamente. Clara va a abrir. Daniel regresa.

Alex – Puedes golpearme si eso te alivia, lo entendería...

Daniel – No he vuelto por eso...

Clara – Os dejo...

Sale.

Alex – Por ahora, ni siquiera tengo suficiente para pagar mi alquiler, pero si esta obra me da suficiente dinero, te juro que te reembolsaré los gastos que hayas tenido para Aviñón.

Daniel – Para mí, no se trata solo de dinero, Alex.

Alex – Lo siento de verdad.

Daniel – Si vuelves a decir una vez más que lo sientes, podría golpearte.

Alex – Te escucho...

Daniel – Me hablabas de esa audición que hicimos juntos hace diez años. Con Victoria, precisamente...

Alex – Sí...

Daniel – Estábamos entre los últimos finalistas para una obra en un gran teatro.

Alex – Después de ese último fracaso, dejé mi carrera de actor. Y también es por eso que no quiero dejar pasar esta segunda oportunidad...

Daniel – Lo que no sabes es que a mí me eligieron.

Alex – ¿Ah sí...? ¿Y por qué no hiciste la obra entonces?

Daniel – Exigí que fueras mi compañero de escena en esta obra. Dije que éramos los dos o nada. Al final, decidieron que sería ni uno ni otro. Porque no te querían a ti...

Alex – ¿No...?

Daniel – Nunca lo he lamentado. Aunque quizás eso me haya costado mi carrera...

Alex – Nunca me lo dijiste...

Daniel – Porque para mí, la amistad está por encima de todo, Alex. Es por eso que hoy me siento traicionado..

Alex – No lo sabía, te lo juro.

Daniel – A ti te permitió pasar a la escritura. Y te ha ido bastante bien. La prueba...

Alex – Lo siento... ¡Ay, perdón...!

Daniel – Para mí, es un puñal por la espalda. He puesto toda mi vida en este proyecto. No me recuperaré de esto...

Alex – Escucha, ¿no puedes encontrar otra obra?

Daniel – Realmente eres un gilipollas, Alex. No sé cómo no lo vi en ese momento. Si hubiera sabido, si hubiera pensado primero en mí en ese momento, en mi carrera, la historia podría haber sido muy diferente... Quizás hoy sería yo quien te ofrecería trabajo.

Clara vuelve.

Clara – ¿Todavía no quieres beber nada?

Daniel no le responde.

Daniel – Te admiraba mucho, Alex. Por tu integridad, precisamente. ¿Entonces eso es lo que vas a ser? ¿Un tipo que traiciona a sus amigos para tener éxito? Como todos los demás...

Alex – No sé qué decirte, Daniel...

Daniel – Tal vez mañana seas rico, pero nunca serás más que un pobre tipo.

Sale.

Clara – Escuché su conversación...

Alex – Estoy traicionando a un amigo para relanzar mi carrera, mientras él renunció a una buena oportunidad para intentar lanzar la mía.

Clara – ¿Estás seguro de que es cierto, al menos?

Alex – La amistad existe, ya sabes...

Clara – De todos modos, es demasiado tarde.

Alex – Aún no he firmado el contrato...

Clara – Piénsalo bien, Alex. Esta es la clase de oportunidad que no se presenta dos veces en la carrera de un autor. Si renuncias a aprovecharla, no estoy segura de tener el ánimo suficiente para continuar...

Alex – ¿Continuar...? ¿Quieres decir, conmigo...?

Llaman.

Clara (*exasperada*) – ¿Otra vez él? Ya no lo soporto con su aire de perro apaleado. Me dan ganas de matarlo...

Alex – Mejor voy yo...

Alex va a abrir. Regresa con Victoria.

Victoria – Lo siento, soy yo de nuevo... El productor me está presionando un poco. Quiere saber si todo está en orden antes de lanzar realmente el proyecto, es normal. ¿Leíste el contrato? ¿Lo firmaste?

Alex – Aún no, la verdad...

Victoria – Escucha, Alex, esto es urgente... Si quiero empezar a contactar con actores de primera categoría. Ya sabes cómo es, están muy solicitados. Si no empezamos ahora... El festival es en cuatro meses. Ya es muy tarde.

Clara – Voy a revisarlo de inmediato.

Victoria – Es un contrato estándar, sabes...

Clara comienza a leer el contrato.

Alex – ¿Todavía no quieres beber algo?

Victoria – Está bien, estoy un poco apurada. Tengo una cita con un actor para hablarle del proyecto... Es un actor muy famoso, créeme. Si acepta el papel, lo demás seguirá... La gente va principalmente al teatro por las estrellas, ya sabéis...

Alex – Sí... ¿Da igual la obra, quieres decir?

Victoria – Si la obra es buena, de todas formas es un plus. Y la tuya es genial, te lo repito.

Clara – Entonces, ¿quieres exclusividad...?

Victoria – Pues claro... ¿Hay algún problema?

Clara – No, no, para nada...

Victoria – Por supuesto, habrá que hacer algunas adaptaciones...

Alex – ¿Perdón?

Victoria – La trama es extraordinaria, pero los diálogos son un poco anticuados, ¿no?

Alex – Escribí esta obra hace cuatro años...

Victoria – Todo va tan rápido ahora... (*Riendo*) O tal vez ya estabas un poco anticuado hace cuatro años...

Clara – Veo que también quieres cambiar el título...

Victoria – "El Contrato", no suena muy cómico, ¿verdad?

Alex – Se ajusta bien al tema de la obra...

Victoria – ¡La gente va al teatro para relajarse! ¡Para reírse un poco! ¡Para pasar un buen rato! "El Contrato"... Les recordará el trabajo...

Alex – ¿Y qué título propones?

Victoria – Pensé en... Menage a trois.

Alex – Menage a trois...?

Victoria – Ya suena más a comedia, ¿no?

Alex – Pero eso no tiene nada que ver con la obra...

Victoria – Por ahora...

Alex – ¿Cómo que por ahora...?

Clara – Está estipulado en el contrato que Victoria retocará los diálogos de la obra.

Victoria – Para hacerlos más modernos. Más divertidos. Aprovecharé para darle un poco más de chispa a la parte de vodevil. Justificará el título...

Alex – ¿"El Contrato"...?

Victoria – ¡"Menage a trois"!

Alex – Entonces, en realidad, quieres reescribir completamente la obra.

Victoria – Eso se llama una adaptación...

Alex – Y, por supuesto, cobrarás derechos por eso...

Clara (*mirando el contrato*) – El 50%.

Alex – Ya veo... (*Irónico*) Pero al menos tendré mi nombre en el cartel, ¿verdad?

Victoria – No tan grande como los de los actores, obviamente. Ellos son los que venden, ya sabes... Además, conoces sus egos sobredimensionados.

Clara (*citando el contrato*) – Sobre una idea original de Alex Martin. Adaptación y diálogos de Victoria de Castelblanco...

Alex – Un contrato clásico, decías... No me habías dicho que querías reescribir la obra...

Victoria – Reescribir es quizás un poco exagerado... Digamos que se trata... de un suavizado.

Alex – Y por suavizado, entonces, ¿quieres decir borrar todo lo que sobresale y que podría molestar, para convertir esta obra en un vodevil como ya hay tantos?

Victoria – Hay que pensar en el público también. Y el público del teatro hoy en día... aquellos que tienen los medios para pagar 50 euros por un asiento en terciopelo bien ubicado en un teatro cómodo... son sobre todo los burgueses jubilados. Y sus viudas...

Alex – Claro que con este tipo de comedias anticuadas, no van a atraer a los jóvenes...

Victoria – Escucha, Alex... Si querías hacer teatro de vanguardia, no debiste enviarme tu texto...

Clara – También hay que entenderlo... De todos modos, tendrá que renunciar a la mitad de sus derechos.

Victoria – Si eso es todo, puedo bajar al 40%. Porque realmente quiero hacer la obra...

Alex – Tendré que pensarlo un poco.

Victoria parece ofendida.

Victoria – Está bien... Pero no demasiado tiempo... Sabes, tengo otras propuestas de obras en mi escritorio...

Clara – Te acompaño.

Salen. Alex parece abatido. Clara regresa.

Alex – ¿Entonces...?

Clara también está incómoda.

Clara – Sabíamos que era una perra... Aparentemente, está dispuesta a negociar... También tenemos derecho a tener exigencias.

Alex – Sobre todo tengo la sensación de estar vendiendo mi alma al diablo...

Clara – Depende de ti decidir si vale la pena...

Sale. Él mira el contrato. Firma. Sale.

Negro.

Luz.

Clara vuelve con una cafetera y dos tazas. Ella mira el contrato. Se sienta en el sofá, se sirve una taza de café y la saborea, mirando al vacío. Alex regresa con un cigarrillo en la boca, que aún no ha encendido.

Clara – Habías dejado de fumar...

Alex – Realmente lo necesito.

Está a punto de encender su cigarrillo. Clara se levanta y se lo impide.

Clara – Mejor toma un café. ¿Has dormido mal?

Alex – Ya no sé dónde estoy, Clara... Ni siquiera sé qué es lo que realmente quiero.

Clara – Escucha, Alex, yo también he estado pensando. Antes de que llamara esta Victoria, éramos bastante felices, ¿no?

Alex – Es cierto... Me decías que tenías un trabajo de mierda. Yo no trabajo. Eres tú la que paga el alquiler...

Clara – Sí, pero desde que esta bruja quiere montar tu obra, no hemos dejado de pelear.

Alex – Haré lo que quieras, Clara. No quiero perderte...

Clara – No te dejaré caer, Alex. Cualquiera que sea tu decisión...

Alex – Firmé el contrato...

Clara – Vi eso... Espero que no sea solo por mí.

Alex – Tienes razón, debo convertirme en un adulto. Ver la realidad tal como es.

Clara – También he estado reflexionando. Yo tampoco quiero perderte...

Alex – Estoy aquí, Elsa... Siempre estaré aquí para ti... Incluso cuando me haya convertido en un autor exitoso.

Clara – Lo que quiero decir es que... no quiero perder al hombre que conocí. Al hombre del que me enamoré hace algunos años. No quiero que te conviertas en otra persona, Alex. Alguien capaz de negarse a sí mismo y de traicionar a un amigo para tener éxito... No puedo pedirte eso...

Clara toma el contrato y lo rompe.

Alex – ¿Estás segura?

Clara – Segurísima.

Alex – Es increíble... Este contrato, lo soñé durante años. Y no puedes imaginar el alivio que es para mí verte rasgarlo.

Clara – Bueno, mejor así. Hay que confiar en el instinto. Y mi instinto me dice que no deberíamos malvender tu talento.

Alex – Tienes razón. Y si crees en mí, estoy seguro de que al final lo lograremos.

La besa.

Clara – ¿Y tú? ¿Sigue en pie tu propuesta de contrato?

Alex – ¿Qué contrato?

Clara – Me hablaste de un contrato de matrimonio.

Alex – Por supuesto... Eres lo mejor que me ha pasado en la vida, Clara...

Se besan de nuevo.

Negro.

Clara está sentada en el sofá. Alex vuelve con dos bolsas de compras.

Clara – ¿Está bien? ¿No es muy pesado?

Alex – Y pensar que algunos pagan por sudar en un gimnasio... cuando por el precio de la membresía puedes llenar dos bolsas de compras.

Clara – ¿Te sirvo un trago? Para relajarte...

Alex – Con gusto...

Se abrazan. Alguien llama.

Alex – No se puede estar tranquilo ni un segundo...

Clara va a abrir y regresa con Daniel.

Daniel – Acabo de recibir la autorización para Aviñón... Con exclusividad... No sé qué decirte...

Alex – Pues no digas nada...

Daniel abraza a Alex. Alex parece sorprendido e incómodo con esta demostración de cariño.

Daniel – ¡Gracias!

Alex se aparta de Daniel.

Alex – He pensado mucho. Ambos hemos pensado. Al final, decidimos que era mejor perseverar en el error...

Daniel – Gracias por confiar en mí... No os arrepentiréis, lo juro...

Alex – No te preocupes por eso. Ya me arrepiento de todas formas...

Clara – Pero estamos aquí para apoyarte, Daniel. Ahora, todos estamos en el mismo barco.

Alex – Espero que no sea El Titanic...

Clara – Finalmente podrás decirnos quiénes son los miembros de la tripulación.

Daniel parece dudar.

Alex – ¿Quiénes son tus actores?

Clara – No esperamos estrellas, tranquilo, pero tal vez los conozcamos...

Daniel – En realidad... mi elenco aún no está completamente cerrado. Aparte de mí, por supuesto, y esa chica de la que te hablé...

Clara – ¿Todos los demás te dijeron que no, verdad?

Daniel – Sabes cómo funciona en este negocio. Comenzamos diciendo que tenemos un director cuando no lo tenemos, para que actores un poco conocidos acepten comprometerse con el proyecto. Y cuando dicen que sí, buscamos un director conocido diciendo que ya tenemos algunas estrellas.

Alex – Entonces no tienes a nadie. Y mucho menos un productor...

Daniel – ¿Y por qué no actuáis vosotros dos en la obra?

Clara – ¿No era esa tu idea desde el principio, por casualidad?

Alex – Claro... Y como participaré en el proyecto, ni siquiera tendrás que pagarme derechos de autor...

Daniel parece un poco incómodo.

Daniel – Vale, admito que eso se me cruzó por la cabeza...

Momento de vacilación.

Alex – Está bien, hagamos juntos este festival de Aviñon... Te lo debo, después de todo... Por sacrificarte por mí hace diez años...

Daniel – ¡Genial! No podría haber soñado con un mejor elenco – tú, yo, Clara y Sara.

Alex – Sara... ¿eh?

Daniel – La chica de la que te hablé. Te lo dije. También estoy haciendo esto por ella. Está comenzando en la carrera...

Clara – Por supuesto... Entonces, de manera completamente desinteresada, decidiste darle una oportunidad a esta joven actriz. Es realmente generoso de tu parte.

Alex – Ya no es un trío, es un cuarteto... ¿Es buena al menos...? Quiero decir... Como actriz...

Daniel – Voy a llamarla para darle la buena noticia. Y tomaremos una copa todos juntos, ¿de acuerdo? Así la conoceréis...

Alex no parece muy cómodo con la idea. Daniel marca un número en su teléfono móvil.

Negro.

La sala está vacía. Suena el teléfono fijo. El contestador automático se activa.

Alex (voz en off) – Están llamando a Alex y Clara. No podemos responder en este momento, pero pueden dejarnos un mensaje en el contestador de nuestro teléfono fijo. Uno de los últimos que aún funciona en el mundo. Les responderemos lo antes posible mediante paloma mensajera...

Clara (voz en off) – Mamá, si eres tú y es una urgencia, marca el número de emergencia que he pegado en el teléfono...

Pitido.

Victoria (*voz en off*) – Sí, soy Victoria. Me enteré de que al final harás la obra con Daniel... Apuesto a que te contó esa patética historia del casting. Habría renunciado a un papel principal por amistad hacia ti... Lo cuenta a todo el mundo cuando está borracho, pero te puedo decir que es falso. Yo era la directora de casting, y definitivamente no quería trabajar con ese tonto. De hecho, si no te elegí a ti, fue porque no quería a Daniel, y él me dijo que nunca harías la obra sin él. Aún así, te deseo buena suerte con este proyecto. Espero que no te arrepientas de tu elección... (*Sonidos de interferencia en la línea*) Qué idiota... Se acuesta conmigo para que lea su estúpida obra, y cuando digo que sí, la hace con otra persona... Y maldición, no colgué...

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer, un salto
hacia atrás para la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
El Rey de los Idiotas
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-
Juana
Nochebuena en la comisaría
Prehistorias grotescas

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa

Monólogos

Como un pez en el aire

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Marzo de 2024

ISBN 978-2-38602-170-1

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.